



**GUILLERMO
VELASCO BARRERA**

@gvelascob



Lo que ha mostrado este Gobierno es incompetencia en el manejo de la política energética y se agrava porque niega la realidad.

Negar la realidad

Esta semana que concluye, la calificadora Fitch Ratings fue el destinatario principal de las críticas y señalamientos del Presidente Andrés Manuel López Obrador. El “pecado” de esta firma internacional fue bajar las calificaciones crediticias de PEMEX, dejando a la petrolera mexicana al borde de perder el grado de inversión.

La perspectiva negativa de la paraestatal mexicana, según refiere Fitch, refleja el deterioro continuo de su perfil crediticio, resultado de un flujo negativo de fondos y una subinversión en exploración y producción. Lo anterior, en pocas palabras, se podría resumir en una notable falta de confianza de inversionistas en el ámbito internacional hacia la principal empresa del Gobierno, misma que le significa, aproximadamente, el 30% de sus ingresos.

El tema desde luego no es asunto menor, pues más allá de vehementes discursos a favor de la Cuarta Transformación, la crítica situación de PEMEX, consecuencia de su baja productividad y de la incertidumbre que genera su elevado endeudamiento, podría tener en el mediano plazo consecuencias muy negativas para las finanzas del Gobierno mexicano.

La calificadora Moody's, hay que decirlo, no piensa cambiar de momento la calificación crediticia de PEMEX y señaló que dará a esta empresa el beneficio de la duda por seis meses más, lo que el Pre-

sidente calificó como una medida sensata. Por el contrario, calificó a los funcionarios de Fitch como hipócritas, charlatanes y cómplices de los que saquearon a la empresa petrolera en gobiernos anteriores.

Además, el Jefe del Ejecutivo Federal señaló que esta compañía global de servicios financieros, fundada, por cierto, en 1913, no está tomando en cuenta la “cruzada” contra el huachicol emprendida por el Gobierno, las acciones a favor de la austeridad, y la determinación por erradicar la corrupción en México.

En pocas palabras, “mezclar peras con manzanas” para confundir y no atender los temas de fondo, para negar la realidad y disfrazar la ineptitud con supuestas acciones heroicas que de momento han quedado en el terreno del discurso, en el terreno de la “Fe” que no de los hechos, en el ámbito de una prédica grandilocuente que pareciera transformarlo todo desde la sola voluntad del caudillo.

Estamos de nueva cuenta frente a la recurrente estrategia del actual Gobierno de calificar toda crítica, no obstante esté fundada en datos duros, como un complot, como una maniobra para descarrilarlo, como una estrategia de los conservadores. Nadie duda que muchos de los problemas de este País se deben a la corrupción, y la inmensa mayoría de los mexicanos estamos en contra del robo de gasolina.

Nadie podría negar que la crisis en PEMEX se arrastra des-

de hace muchos años, y que unos cuantos han amasado fortunas millonarias ordeñando a esta empresa, mientras a la sociedad se le ha contado el cuento de que el petróleo es de todos. Pero lo anterior no exime al actual Gobierno de su responsabilidad, y lo que hoy ha quedado de manifiesto, es un grado superlativo de incompetencia para el manejo de la política energética de este País, lo que incluye el manejo de la paraestatal.

Y el problema se agrava cuando la incompetencia va de la mano de la negación de la realidad, y de la búsqueda de culpables, de supuestos enemigos de un proyecto político. Muy peligroso que en decisiones en las que tendría que pesar una valoración técnica, económica y financiera, se imponga un manejo político y propagandístico para mantener en pie de guerra a votantes y simpatizantes.

Un enfermo puede ignorar un diagnóstico médico, y tras salir de un consultorio comenzar a despotricar contra aquel que le hizo ver temas preocupantes en su estado de salud. Podrá contarle a todo el mundo que se encuentra en perfecto estado, que los médicos corruptos le están inventando cosas, pero que él se siente más fuerte y sano que nunca. Quizá muchos le compren su discurso, pero su salud no mejorará, a menos que siga las recomendaciones de los especialistas. Pero no se puede hacer nada con quien niega la realidad.